

Lectura bíblica invertida: un criterio educativo para la apropiación del texto

José Guerra Carrasco
Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
Centro Bíblico Verbo Divino y
del Centro de Educación Audiovisual Francisco Xavier.
jaguerra@puce.edu.ec

Fecha de envío: 3 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 3 de diciembre de 2020

Reversed biblical reading:
an educational criterion
for the appropriation of
the text

Resumen

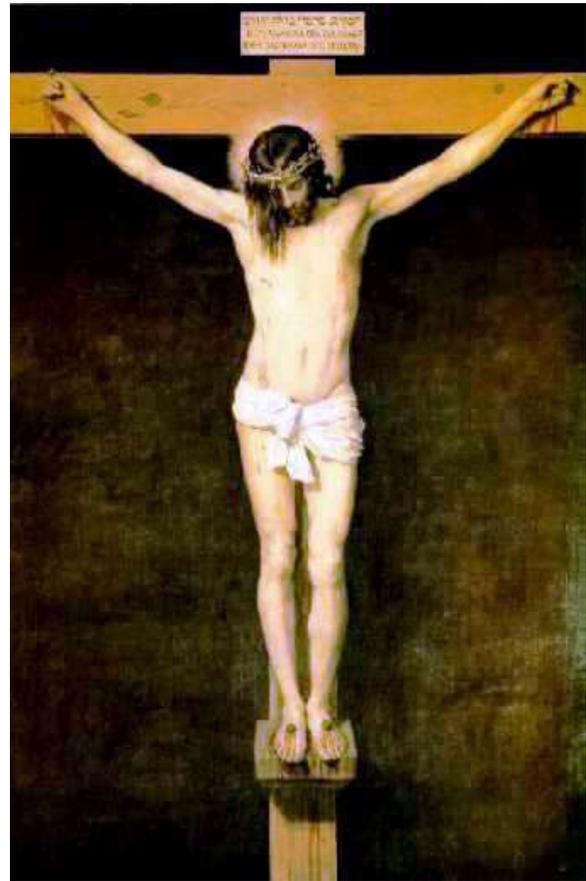
La Palabra de Dios está allí, con su mensaje inmutable y definido. No podemos decir que sea un mensaje claro, porque está condicionado por siglos de interpretaciones, que lastimosamente han quedado muy fijados en la mente y en el corazón de los lectores, haciendo que el carácter de Buena Noticia no sea siempre claro y apropiado. Cada cierto tiempo surgen nuevas claves hermenéuticas para la lectura, interpretación y aplicación de los textos sagrados. Últimamente asistimos a un atractivo criterio pedagógico: “la educación invertida”, que pretende hacer que el proceso educativo (y evangelizador) tenga otra entrada: la experiencia del estudiante (creyente), y desde ahí buscar una aplicabilidad didáctica (praxis pastoral). Este artículo pretende hacer una crítica a la forma “tradicional” de leer la Escritura y proponer, con cierta osadía, una lectura invertida a la parábola del sembrador -como ejemplo-, para abrir el panorama a una más amplia relectura de la Palabra de Dios.

Palabras clave Educación Invertida, Lectura Bíblica Personal, Lectura Bíblica Moralizante, Lectura Bíblica Popular, Nueva Lectura.

Abstract

The Word of God is there, with its unchanging and definite message. We cannot say that it is a clear message, because it is conditioned by centuries of interpretations, which unfortunately have remained very fixed in the mind and heart of the readers, making the character of Good News not always clear and appropriate. From time to time new hermeneutic keys for the reading, interpretation and application of the sacred texts emerge. Lately we are witnessing an attractive pedagogical criterion: “inverted education”, which aims to make the educational (and evangelizing) process have another input: the experience of the student (believer), and from there to seek a didactic applicability (pastoral praxis). This article intends to make a criticism of the “traditional” way of reading the Scriptures and to propose, with a certain boldness, an inverted reading of the parable of the sower - as an example -, to open the panorama to a wider re-reading of the Word of God.

Keywords: Flipped Classroom, Personal Biblical Reading, Moralizing Biblical Reading, Popular Biblical Reading, New Reading



El Cristo de Velásquez

I. EL PUNTO DE PARTIDA

1. La lectura “tradicional” de la Escritura

Mucho se ha discutido y escrito sobre la mejor forma de leer la Sagrada Escritura. Tanto, que frente a la bibliografía uno puede sentirse “rodeado de cientos de árboles que no dejan apreciar el bosque”. Tratando de no enmarañarse en tantas entradas, lo sensato es acudir a la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (1965). Allí hallamos unos criterios para una correcta manera de leer la Escritura, especialmente hoy cuando el relativismo y el reduccionismo nos han llevado a

una crisis en la lectura, interpretación y praxis de la Palabra de Dios.

El deseo de la *Dei Verbum* fue profundizar en “la doctrina auténtica sobre la Revelación y su transmisión: para que todo el mundo, con el anuncio de la salvación, oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame” (DV 1). El primer criterio que destacamos es que la *Dei Verbum* no se refiere exclusivamente a la Escritura, sino que la relaciona en el conjunto de la Revelación, es decir en directa ligazón con la Tradición y el Magisterio, aunque reconociendo cierta prevalencia a la Sagrada Escritura.

Esta afirmación surge por una tensión que se remonta al siglo XVI, cuando la tradición de la Reforma empieza a leer sólo la Biblia, ignorando su relación con la Tradición y con el Magisterio. La *Dei Verbum* invita a hacer una lectura de la Escritura desde estos tres estribos, siempre en apertura a Jesucristo (DV 25) y a la Iglesia (DV 11).

En el fondo, lo que estaba en cuestión era la mejor forma de entender la Revelación. ¿Basta la *sola Scriptura* o hace falta el aporte específico de la Tradición y el Magisterio? La *Dei Verbum* hace un esfuerzo por superar el lenguaje de las “dos fuentes” y remarca la unidad del depósito de la Revelación: Escritura, Tradición y Magisterio no son fuentes paralelas, sino “estrechamente unidas y compenetradas”, formando un único “depósito de fe”.

En cuanto a la Escritura, *Dei Verbum* 11 sostiene que la Iglesia siempre ha creído en su inerrancia. Pero esta verdad teológica, desde finales del siglo XIX, fue puesta en entredicho por parte de quienes afirmaban que la Escritura yerra en temas concretos, especialmente aquellos que hacen referencia a temas científicos. La respuesta dada por la lectura tradicional peca de ingenua y simplista, pues parte del equívoco de que inerrancia es ausencia de error en la totalidad de lo que afirman los autores bíblicos. Ciertamente, es una actitud pretenciosa. La *Dei Verbum* profundiza teológicamente este tema para esclarecer el alcance de la “verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra”. Son cuatro los criterios al respecto:

- Tener la Revelación como manifestación de la vida misma de Dios: que por medio de Jesucristo nos invita a vivir en comunión. Es decir, no se revelan unas verdades abstractas, sino que se revela Alguien concreto, que quiere entrar en comunión con nosotros y nos invita a compartir “la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos ha manifestado” (1Jn 1,2).

- Poner la centralidad en el aspecto trinitario: “por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (DV 12).

- Remarcar el acento cristológico: Jesucristo es el mediador entre la verdad revelada de Dios y el anhelo de salvación humana (Heb 1,1-2). “Él, con su presencia y manifestación, palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la Revelación (DV 4).

- Valorar el acento antropológico: Dios se revela para salvarnos y hacernos partícipes de su amistad. La historia no es simple sucesión de eventos concatenados, sino que es una real economía de la salvación. Dios “se reveló desde el principio personalmente a nuestros primeros padres. Después de su caída, los levantó a la esperanza de la salvación, con la promesa de la redención” (DV 3).

Por otro lado, la Constitución define el rol del Magisterio respecto al depósito de la Revelación: “No está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido... [tiene] el oficio de interpretar autorizadamente la palabra de Dios, oral o escrita” (Cf. DV 21). Así, pues, la Escritura, la Tradición y el Magisterio están unidos, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros.

Así, pues, la *Dei Verbum* aclara la forma correcta de interpretar la Escritura. Agobiados de tantos métodos de aproximación a la Escritura: histórico-crítico, lingüístico, literario, etc., hace falta un rotor teológico: la confesión de que estamos ante un texto divino-humano que contiene sin error la verdad salvífica, no tanto las verdades contingentes. Por eso, los intérpretes, cuando buscan discernir y aprehender tal verdad, deben hacerlo desde la naturaleza social, cultural, económica, política de los escritos sagrados, aplicando métodos que sean coherentes con ese fin, “Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras” (DV 12).

Por lo tanto, la lectura e interpretación de la Escritura exige, por un lado, el uso de herramientas analíticas para ahondar en el arista literaria, histórica o cultural

y, por otro lado, tener una actitud abierta para acoger un texto como escrito sagrado que transmite la Palabra de Dios. No se trata, pues, de tareas separadas, sino de un único esfuerzo por comprender “la intención del autor”(sentido literal-histórico) y su “naturaleza sagrada” (sentido espiritual).

Para la “intención del autor”, la *Dei Verbum* acude al aporte de la hermenéutica literal¹, dada la historicidad del texto. Allí es donde se tiene en cuenta géneros literarios, época y cultura del autor, modos de pensar y expresarse, etc. Para la “naturaleza sagrada”, la Constitución sostiene que la Escritura “ha de leerse e interpretarse con el mismo Espíritu con que fue escrita”, es decir buscando el sentido que le da el Espíritu de Dios y la forma como el autor humano lo acoge desde su fe. La verdad salvífica no está en el significado técnico del texto, paso sin duda necesario, sino en la aprehensión de la experiencia salvífica fundamental.

La Iglesia siempre ha sentido veneración por la Escritura; siempre ha apostado por hacer traducciones bien cuidadas para uso de los fieles y por animar la tarea de los exégetas y teólogos, no sólo en perspectiva erudita, sino pidiéndoles que procuren “comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la palabra de Dios” (DV 23). La Iglesia siempre ha exhortado a hacer una lectura asidua de la Escritura, teniendo en cuenta que “desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” (DV 25).

La Constitución Dogmática *Dei Verbum* hizo frente al problema de la errónea aproximación a la Escritura, con la sola Escritura, revalorando el sentido de la Tradición y el Magisterio. Esto permitió que muchos creyentes se acercaran con mayor confianza a leer la Biblia en las celebraciones litúrgicas, en comunidades bíblicas, en centros de formación, etc. Sin embargo, esto no eximió a la Iglesia de dificultades²: traducciones muy especializadas que no permitían -ni permitían- acercarse al texto con claridad; anacronismo del

¹ La hermenéutica literal implica darle a cada texto el significado normal que debió tener en su contexto y género literario, es decir a la forma como la audiencia original debió entenderlo, sin querer buscar sentidos ocultos: ¿qué quiso decir el autor original? En ese sentido, sería un error tomar una palabra fuera de su contexto, utilizando la primera definición que dé el diccionario.

² Por ejemplo, J. Ratzinger sostiene que “la recepción post conciliar de la Constitución ha dejado de lado la parte teológica de la *Dei Verbum* como si fuese una concesión al pasado, asumiendo el texto únicamente como una aprobación oficial e incondicionada del método histórico-crítico. El hecho de que, después del Concilio, hayan prácticamente desaparecido las diferencias confesionales entre la exégesis católica y la protestante, se puede atribuir a esta recepción unilateral del Concilio” (Ratzinger, 1994: 14).

aparato crítico; acentuación de la enseñanza del Magisterio, por sobre la misma novedad del texto sagrado; cierto reduccionismo temporal e ideológico, etc.

Estas fragilidades se hacen patente en las diversas formas de leer la Escritura que se han ido posesionando en nuestras iglesias locales. Revisando la bibliografía “común” que recoge formas y métodos de leer la Biblia, escogemos tres ejemplos que tienen algo en común: desde diversas entradas, todas partes de un pre-juicio, destacando como novedad su metodología, más no sus resultados. Veamos.

1.1 Una lectura ‘personal’

Para Xiao Xiao (2020), pastor evangélico, a los cristianos se le (auto) imponen la obligatoriedad de leer diariamente la Escritura como camino para su madurez espiritual. Este imperativo, para él, parte del mandato evangélico: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4). La lectura personal de la Escritura debe disponer al cristiano para recibir el Espíritu Santo como ayuda en el discernimiento de la voluntad de Dios para la vida personal. Tres son los criterios que destacan la lectura personal de la Biblia:

Calmar el corazón ante Dios. Hacer la lectura diaria de la Escritura, a una hora fija, calmando el corazón, alejando toda inquietud y tensión, familiar o laboral. No hay que hacer una lectura mecánica y superficial, sino una meditación esmerada del texto: “Llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4,23).

Elegir pasajes acordes al problema. Se debe leer la Biblia para resolver dificultades. Si sólo se pasa de un texto a otro, nunca habrá resultados positivos. Es como el enfermo que intenta curarse tomando cualquier medicamento, pero sin conocer cuál es su enfermedad, y qué medicamento es el adecuado. Hay que leer la Palabra de Dios selectivamente, pensar el problema que se tiene y luego buscar un texto bíblico adecuado.

Entender la voluntad de Dios. Muchos creen que alegran a Dios si tienen conocimiento bíblico o si memorizan textos. No es así. Se trata de meditar la Palabra de Dios y aprehender verdades divinas. Se puede caer en mucha arrogancia creyendo dominar teorías de la Biblia sin darse cuenta de que eso aleja de Dios. “En verdad les digo, si no vuelven a ser como niños, no entrarán en el reino de los cielos” (Mt 18,3).

En esta forma de acercarse a la Escritura, parece que el objetivo primero *escalmar el corazón ante Dios*, “alejarse de toda inquietud y tensión”. Me parece que lo central aquí es una actitud intimista, *fuga mundi* para tener experiencias de tipo “carismático”, donde se descubre la voluntad de Dios exclusivamente para la persona, olvidándose de que un criterio esencial para discernir la voluntad de Dios es la comunidad.³

Pretender *elegir textos para solucionar problemas* refuerza la idea de que la lectura de la Escritura debe ser selectiva, acorde a “mis” necesidades. Sería una especie de “Biblia a la carta”. Por otro lado, la invitación a *meditar la Palabra de Dios* sin caer en aquello que quienes propugnan este método califican como “arrogancia académica” es una invitación a no ahondar en aquello que nos invitaba la *Dei Verbum*: hacer uso de todos los elementos que nos permiten escudriñar y sacarle el mayor fruto posible (Cf. supra). Estudio y oración son los dos puntales que sostienen una experiencia religiosa equilibrada.

Si bien la praxis espiritual-religiosa es una opción personal, la lectura de la Escritura no puede quedarse en un ejercicio intimista. La Escritura fue escrita en medio de una comunidad, para atender las necesidades de una comunidad. ¡No es ‘Dios mío’, sino ‘Padre Nuestro’! Todo hecho religioso es social y comunitario. ¿Cómo tener un buen nivel de certeza de que estamos entendiendo la voluntad de Dios y no auto engañándonos? Vale recordar el viejo adagio eclesial: “*vox populi, vox Dei*”, que constituye la forma más sabia de discernimiento comunitario. Negarse a enfrentar al texto sagrado, en su contexto eclesial, y con un pretexto ético liberador, es falsear el sentido profundo de la Palabra de Dios.

1.2 Una lectura “moralizante”

Gustavo Irrazábal (2008) hace una crítica sobre la lectura bíblica hecha desde un criterio moral, dentro de la Iglesia Católica. Este autor toma como texto de análisis el documento “*Biblia y moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano*”, promulgado por la Pontificia Comisión Bíblica, el año 2008.

Una primera constatación lleva a reconocer que por siglos la teología entendió la Escritura como un depósito de preceptos morales de cumplimiento

³ “Vivimos un momento particular a nivel eclesial que hace necesaria la participación del mayor número de personas en la búsqueda de la voluntad de Dios respecto a nuestra presencia apostólica, opciones comunes dentro de las comunidades, como en su proyección de servicio, ser obedientes a los ‘signos de los tiempos’ a través de los cuales el Señor nos comunica su proyecto de salvación” (Hermann Rodríguez, SJ).

⁴ “La voz del pueblo es la voz de Dios”. Este adagio es atribuido a Guillermo de Malmesbury, historiador del siglo XII, pero ha sido asumido en la Iglesia para decir que toda voluntad de Dios es para el bien común, aun por encima del interés personal.

obligatorio para los bautizados. Estos mandatos eran sacados de su contexto original y aplicados a otros contextos, sin el debido proceso hermenéutico, con el único criterio de la “virtud moral”, aupada y arropada por un estricto y severo marco canónico.

Así, para el siglo XVII, el lugar central de la vida de los creyentes no estaba ocupado por los conceptos de felicidad y justicia (propuestos por Jesús en las Bienaventuranzas), sino por los de virtud y deber (propuestos por el catecismo y el derecho canónico). Este cambio de paradigma empobreció la naturaleza y contenido de la Escritura, vista sólo como libro que justificaba las normas eclesiales.

En el siglo XIX, la Escuela Protestante de Tubinga intentó darle a la moral un talante más bíblico, valiéndose de la persona de Cristo como modelo de ejemplaridad cristiana. Este trabajo fue ahondado en el ámbito católico por Bernard Häring, quien le agregó un criterio más personal, dándole valor a la conciencia humana a la hora de discernir y responder a situaciones coyunturales. Pese a estos esfuerzos, se mantuvo la tendencia al positivismo teológico, acumulando citas bíblicas para justificar marcos legales. Esto se hacía, sobre todo, en los capítulos introductorios de los libros y tratados, centrando el contenido de las obras en reflexiones magisteriales y dogmáticas.

Para la *Dei Verbum* la Escritura es “el alma de la teología” (DV 24), y para la *Optatam Totius* (sobre la formación sacerdotal) la teología moral debe estar “inspirada en la Sagrada Escritura, que muestra la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para el mundo” (OT 16). Entonces, es un imperativo superar el uso de la Biblia como mero sustento normativo. Nos enfrentamos a dos posturas que son antagónicas: quienes creen que la Biblia sólo da un horizonte de comprensión de la vida personal y que es tarea de la razón elaborar normas de convivencia social, y quienes abogan por la primacía bíblica en la hoja de ruta de la vida personal y social, pues la razón es limitada a la hora de orientar las cuestiones morales. Tenemos, pues, la ardua tarea de superar el conflicto entre quienes ven en la Biblia un contenido moral parenético que, por ejemplo, prohíbe matar, pero no define las diversas situaciones (en guerra, en defensa propia, etc.) y quienes sostienen que la Biblia define claramente las normas de acción aplicables en todo tiempo y lugar, y para todas las personas.

Un ejemplo de esto es el debate en torno a la homosexualidad. La condena de ésta se funda en textos que parecen hablar explícitamente del tema: Sodoma y Gomorra (Gen 19,1-6), la legislación israelita (Lev 18,22; 20,13) o la teología paulina (1Cor 6, 9-10). Sin

embargo, hoy se duda de la aplicabilidad de esos textos al tema mencionado.

Sodoma y Gomorra parece subrayar lo sagrado de la hospitalidad, que impedía a Lot abandonar a sus huéspedes a merced de la multitud. Si los vecinos de Sodoma pretendían abusar de ellos, estamos frente a un tema de violencia sexual. Así, la homosexualidad no es aludida directamente. Levítico condena al varón que tiene relaciones con otro “como si fuera mujer”. Hoy se discute el sentido de tal conducta. Parece ser que se refiere a la prostitución ligada al culto idolátrico; por tanto, la condena sería a esto, más que a la homosexualidad. En la teología paulina encontramos problemas terminológicos: ¿Quién es el afeminado de 1Corintio 6,9 y 1Timoteo 1,10? ¿Se está hablando de alguien con disipación moral o alguien con una estructura psico-sexual diferente? Esta falta de claridad no permite hacer juicios definitivos.

El hecho de que la ilicitud de la homosexualidad no pueda apoyarse claramente en la Escritura, ha llevado a muchos a sostener que la Biblia no da orientaciones contundentes sobre el tema en concreto, sino sobre la amplia conducta sexual. ¿Recurrir a la teología de la creación y su visión de “macho y hembra” es suficiente para condenar la homosexualidad? Sin embargo, otros sostienen que el hecho de que no haya una “condena” explícita a la homosexualidad no la convierte en un tema banal y permitido. ¿Acaso no existen criterios de sentido común para las prácticas humanas deseables?

¿Se puede encontrar en la Biblia alguna norma clara al respecto? En el prólogo del documento que trabaja Irrazábal, el cardenal William Levada hace una afirmación polémica: “los cristianos están convencidos de que en la Biblia hay normas para obrar rectamente y alcanzar la vida plena”(). ¿Basta, entonces, la sola Escritura para regular el comportamiento humano moral? Hay que completar la reflexión del cardenal Levada para entender el alcance de su afirmación.

Para él, “en perspectiva bíblica, un discurso sobre normas morales no se puede reducir a ellas mismas, ni tomarse en forma aislada, sino que siempre debe insertarse en el contexto de la visión bíblica de la existencia humana”. Es decir, él reconoce que la Biblia no ofrece soluciones prefabricadas, sino que oferta criterios para encontrar unas soluciones válidas para el comportamiento humano. Es decir, lo que se obtiene del trabajo interpretativo de los textos bíblicos no son normas, sino criterios para formular unas normas. Dicho de otra manera, la Escritura ofrece orientaciones para el discernimiento moral. Pero para

la elaboración de normar hace falta contextualizar los textos en las realidades humanas y sociales donde se lee el texto y se propone la ley.

Así, pues, pese a lo categórico de la afirmación inicial, Levada no insinúa que en la Escritura existan normas absolutas, sino criterios revelados para discernir las normas que deban proponerse a una sociedad y/o iglesia. Más aún, el hecho de que las normas sean el resultado de los criterios hallados en la Escritura no significa que ellas se conviertan *per se* en el fin último de la vida eclesial. “El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27).

Creo que la lectura bíblica motivada por la “moral imperativa” afecta mucho hoy el diálogo ecuménico, social y ecológico. Más aún en sociedades celosas de los derechos individuales, de la autonomía, del respeto al espacio y opción personal del otro. Siendo ésta una aspiración compartida por la humanidad, la respuesta bíblica tiene por tarea hoy ser una respuesta universal, de moral “planetaria”. De no ser así, está condenada a ser un libro sesgado, visto con sospecha, rechazado.

Para los cristianos, la Biblia, por ser Palabra de Dios, debe ser lugar y tiempo para el diálogo inclusivo, ecuménico, tolerante. La originalidad de la Escritura no está en la exclusividad de sus criterios, sino en el discernimiento crítico de lo verdaderamente humano, aquello que nos asimila a Dios y que purificatodo lo que deshumaniza. Por lo tanto, una interpretación moral de la Escritura debe alejarse de rigurosas e ingenuas aproximaciones desde el pasado y centrarse en tres niveles que permiten una lectura bíblica “sana”: el nivel *literario* (lectura crítica hecha por el exegeta); el nivel *espiritual personal-comunitario* (sereno discernimiento creyente entre aquello que es universal y aquello que es contingente); el nivel *normativo* (base bíblico-teológica en cada norma).

1.3 Una lectura “popular”

La Lectura Popular de la Biblia (LPB) es una forma de acercarse a la Escritura, que encontró en las comunidades cristianas de base, sobre todo en América Latina, un buen nicho para su desarrollo. Estas comunidades no consideran la lectura bíblica como un fin en sí misma, sino un medio para promover actitudes y acciones que traduzcan la voluntad de Dios en la historia, en el mundo y en las personas.

La LPB, por tanto, se inscribe en el marco de lo que demanda la fe del pueblo creyente en un determinado momento, haciendo su aporte para responder a los desafíos de su realidad. De esa forma, la LPB se ubica en la misma dinámica que dio origen al texto sagrado: la fe de un pueblo que buscaba responder a su realidad.

Existen tres ejes en la LPB, a saber: la comunidad

(contexto de la lectura); la Escritura (texto de significación), la historia (pretexto para la composición del texto). A partir de estos ejes, Mesters y Orofino (2007) presentan siete características de la LPB:

La Biblia es acogida por el pueblo creyente como Palabra de Dios... Un punto de partida hermenéutico en América Latina es la convicción de que la fe existía aun antes de la llegada de la fe cristiana. Por eso, el pueblo propugna que es en la fe popular donde debe insertarse todo el trabajo en torno a la Biblia. Sin esa fe, todo el proceso sería diferente. “¡No desprecies esas ramas! ¿Cómo puedes sentirte superior? No eres tú el que sostiene la raíz, sino que es la raíz la que te sostiene a ti” (Rom 11,18).

... En esa Palabra de Dios, las comunidades actualizan sus propias historias y problemas... Para las comunidades cristianas, la Biblia es como un espejo (Heb 9,9) donde se refleja aquello que ellos vivencada día en sus vidas. Se establece así una relación entre la Biblia y la vida, tal como las experimentaban las primeras comunidades cristianas (Hch 1,16-20; 2,29-35; 4,24-31) y la Iglesia de los primeros siglos.

... y desde su historia actualizada, las comunidades descubren que Dios siempre se hace presente... Si Dios estuvo siempre presente entre el pueblo de Israel y en las comunidades cristianas, entonces también está presente entre nosotros, en nuestras luchas, en nuestras organizaciones. Dios sigue escuchando nuestros clamores (Ex 2,24) y tomando la iniciativa para llevarnos a vivir nuevas y novedosas experiencias de fe y compromiso en la vida personal y comunitaria. Este es uno de los criterios más determinantes de la LPB.

... La presencia de Dios hace que las comunidades sientan que la Biblia es de ellas... La cercanía de Dios, a través de su Palabra escrita, subsanó un viejo desliz cometido por la Iglesia: haber “secuestrado” la Biblia. De manera particular, después del Concilio Vaticano II, los creyentes “de a pie” sintieron la Escritura más cercana; sentían que podían leerla, interpretarla. ¡Ya no era el libro del ordenado y el especialista! Ahora está cerca. Lo que antes era inaccesible, ahora hace parte de la vida de las comunidades. “Ustedes que antes estaban lejos, han llegado a estar cerca” (Ef 2,13).

... La Biblia ya no es más un libro extraño... Es “nuestro” libro, porque “todo lo que sucedió era nuestra historia, y fue escrito para instruir a los que vendrían en los últimos tiempos, es decir, a nosotros” (1Cor 10,11). Para muchas comunidades, la Biblia se constituye en el primer paso para hacer análisis críticos de la realidad que viven, y eso las lleva a leerla una y otra vez.

... y conocer la Biblia, los lleva a intuir que la Palabra de Dios va más allá del libro... Dios también se revela en la

vida. Más aún, es desde la vida desde donde mejor se escudriña el texto sagrado. Por eso, el objetivo de las comunidades no es tanto interpretar el escrito bíblico, sino leer y cuestionar las acciones de la vida. Precisamente, una de las mayores intuiciones que las comunidades sienten es que Dios se reveló en unos hechos cotidianos que Israel y las primeras Iglesias vivieron, reflexionaron y oraron, con la asistencia del Espíritu Santo, hasta plasmarlo en el texto sagrado. Por eso, la vida diaria y la Biblia son el punto de partida que ayuda a descubrir cómo la Palabra de Dios se sigue revelando hoy, en lo que se ha dado a llamar “neo páginas bíblicas”. “¡El Señor está en este lugar, y yo no lo sabía!” (Gen 28,16).

... Dios se revela al pueblo por medio de la Biblia, no tanto de la autoridad... La puerta de entrada a la Escritura es siempre la experiencia personal y comunitaria. Es decir, la Biblia no es un libro que se pueda imponer como una doctrina, desde arriba y de forma inobjetable, sino que es Buena Nueva que va revelando al Dios en la Vida que lucha junto a su pueblo. “Vengan a ver un hombre que me ha dicho lo que he hecho” (Jn 4,29).

Esta forma de acercarse a la Escritura está mayormente centrada, como podemos colegir, en la realidad, “leída” desde el sentido común y desde los criterios que se entresacan del Texto. ¿Cómo hacer para no condicionar una y otra? ¿Será fácil leer la realidad, cuando es el resultado de complejas relaciones humanas, sociales, culturales y ecológicas?

Una de las críticas que se hace a esta forma de leer el texto es que puede caer en un sesgo ideológico que, por lo general, no surge de las bases populares, sino de quienes acompañan el proceso popular. Suelen ser los religiosos y especialistas quienes, sin ninguna mala intención, condicionan la lectura de la realidad desde parámetros socioeconómicos que son, apenas, una parte de una misteriosa realidad, que va más allá de nuestra comprensión. ¡Dos pobres no viven su realidad de la misma manera!

Con todo, hay que destacar los grandes esfuerzos hechos por ofrecerse un mutuo apoyo entre pueblo y especialistas. Juntos tratan de leer y estudiar la Biblia, en espacios personales y comunitarios, celebrando, orando y comprometiéndose en comunidad. Sin ese espíritu mancomunado no se alcanza a descubrir el sentido hondo del Texto Sagrado. La Biblia no es un mensaje que se capta sólo con la razón y se objetiva con raciocinio (tarea del especialista), sino que es también un sentir cotidiano (tarea de la comunidad).

Así, pues, si bien la LPB resulta un método atractivo, no deja de tener sus riesgos. Según Javier Cortés (2010), el más importante sería el dilema hermenéutico que presenta la distancia entre el contexto en que se

redactaron los libros bíblicos y el contexto sociocultural que vivimos hoy. ¿Ser pobre es igual ayer y hoy? ¿Cómo interpretar temas como la ecología, la esclavitud, etc. que en la Escritura, propiamente, no se trabajan?

De allí el desafío de superar la pasividad de quien se acerca a la Biblia como una palabra del pasado, y redescubrir su sentido actual, dando el salto que implica un “nuevo mundo”. Si bien la Palabra de Dios es eterna (Jn 1,1), también es expresión de condicionamientos humanos que son una realidad siempre emergente y cambiante.

El esfuerzo de la LPB por interpretar la realidad con la Escritura es un dato positivo, siempre que no pierda de vista el dato fundamental de la fe en Cristo y en su Iglesia, algo siempre posible cuando el pretexto ideológico se pone por delante. Si bien las comunidades creyentes tienen hondas experiencias de sobrevivencia, resistencia y lucha constante, eso no les garantiza que tengan una experiencia real de Dios; pueden ser apenas esfuerzos teologizantes. Y, por otro lado, también es latente el riesgo de que la LPB dé poco protagonismo a la exégesis y mucha relevancia a la hermenéutica de la liberación, condicionada por las circunstancias de opresión. Esto, sin duda, oscurece y margina otras formas de ver e interpretar la realidad y la Biblia misma.

La LPB no debe olvidar lo que dice la *Dei Verbum* 10: el oficio de interpretar la Palabra de Dios le es confiada al Magisterio de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en nombre de Jesucristo. Es un dato no menos relevante. No dudamos que la LPB es signo evidente de que el Reino de Dios late en la historia, especialmente de los pobres, pero no puede, no debe alejarse de la Iglesia como un todo. Hacerlo sería falsear el sentido liberador de la Palabra de Dios. “Todo reino dividido es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá” (Mt 12,25).

¿Existe alguna otra forma de leer la Escritura que resulte novedosa? Sí. Propongo como una alternativa la “Lectura invertida”, modelo pedagógico que quiere poner el acento en el destinatario como punto de partida para nuevas lecturas. El resultado puede dar un abanico de reflexiones y posturas que, aun disparatadas, pueden ser el inicio de nuevas reflexiones. Veamos, pues, la “lectura invertida”, propuesta de la Nueva Pedagogía.

II. ACTUAR DESDE UNA PROPUESTA NOVEDOSA

1. El modelo de “Educación Invertida”

El modelo tradicional de educación implicaba un estudiante pasivo, receptor de una lección. Decir tradicional no significa decir caduco, pues está mucho

más vigente de lo que creemos. Hoy se plantean nuevos y fascinantes metodologías educativas, que con espíritu innovador quieren convertir a los estudiantes en protagonistas activos de su formación, no sólo en la adquisición de conocimientos, sino en su involucramiento personal y compromiso de cara a la sociedad.

Uno de esos modelos es “la educación Invertida” (*Flipped Classroom*). Hay un modelo de educación tradicional que se basa en una metodología donde los estudiantes asisten a una clase dada por el profesor, y luego en sus casas realizan las tareas asignadas, que son calificadas por su nivel de “cumplimiento” de criterios dados por el docente. Frente a ese modelo, “la educación Invertida” se propone como objetivo que el estudiante asuma un rol activo en su proceso de aprendizaje, estudiando por sí mismos los conceptos que el docente les facilite, apropiándose de ellos. El tiempo de clase se aprovecha para resolver dudas, discernir la aplicabilidad y tomar compromisos. “Nadie educa a nadie, ni nadie se educa solo; los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”⁵.

La “educación Invertida” se suele aplicar en todas las áreas de la educación, pero creemos que es especialmente relevante para la educación de personas adultas (andragogía). Aguilera-Ruiz, en su artículo *Modelo Flipped Classroom* (Aguilera-Ruiz, 2017) expone algunas ventajas en ese sentido. Destaco las que considero relevantes para este artículo⁶: conlleva un gran ahorro de tiempo; permite mayor interés y más compromiso; el estudiante se vuelve protagonista de su aprendizaje; se actualizan los contenidos constantemente.

Como no puede ser de otra manera, también hay desafíos. Siempre en la línea de lo que pretende este artículo destacamos la resistencia de algunos estudiantes que se sienten más seguros en el método tradicional, negándose a abandonar su zona de confort; el esfuerzo que supone al docente “perder el dominio” del grupo y estar en actitud de permanente adaptación al ritmo y perspectiva que proponga el grupo, lo que supone una buena habilidad comunicativa.

En síntesis, podemos decir que la “Educación Invertida” implica un esfuerzo mayor para redirigir la atención y centrarla en los estudiantes, lo que resulta fructífero, ya que se promueve el aprendizaje autónomo y el pensamiento crítico. Nadie duda de que la innovación educativa es primordial para la transformación de sociedades y pueblos que, por

⁵ Frase de Paulo Freire, uno de los grandes pedagogos del siglo XX. Cf. Ocampo López, Javier (2008), Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. Revista “Historia de la Educación Latinoamericana”.

⁶ Hay otras ventajas, por ejemplo, el uso del vídeo que posibilita visualizar un contenido tantas veces como se desee o la posibilidad de enseñar individualmente. No los tomamos en cuenta por la índole del artículo.

III. EVANGELIZAR DESDE UNA “LECTURA BÍBLICA INVERTIDA”

1. La novedad siempre será Jesús de Nazaret

Todo lo que a continuación diremos parte de una experiencia de fe en Jesús y orientada hacia el Reino de Dios. Sin ello, caeríamos una vez más en una lectura que cargue con siglos de interpretaciones que se alejan de la Escritura para dar razones teológicas, históricas, eclesiales, personales.

Según J.A. Pagola (2013), Jesús siente que su misión es difundir el Reino de Dios. Su vida pública discurre visitando aldeas, para encontrarse con excluidos,

pecadores, vagabundos y marginados (Lc 8,1-10). Cada vez que llega a una aldea, busca un vecino dispuesto a darle comida y techo; luego recorre las casas deseando paz a mujeres y niños, y va a la plaza o a la sinagoga para hablar con los varones. Esta manera de actuar responde a una estrategia: invitar a la gente a que entre al Reino de Dios.

Jesús ve en estos campesinos un buen punto de arranque de su misión. Hablan arameo, conservan la tradición religiosa judía y viven la experiencia de despojo de la tierra dada por Dios. El Reino de

Dios comienza con la gente más pobre, hambrienta y afligida. La semilla del Reino encuentra buena tierra entre los pobres de Galilea.

La vida itinerante de Jesús es el resultado de su fe y servicio a los pobres, algo que Él llama el “Reino de Dios”, su convicción más profunda. Jesús habla del Reino de Dios, no de la Iglesia⁸, y lo hace no como una doctrina que deba aprenderse, sino como un evento que debe acogerse con gozo. Nadie ve en Él un maestro que explica tradiciones, sino un profeta apasionado por la vida digna para todos, que busca que Dios sea acogido y que su Reino de justicia y misericordia se extienda por todo al mundo.

El objetivo de Jesús no es dar un código moral, sino mostrar cómo actúa Dios, cómo sería el mundo si todos actuamos como Él, cómo debe acogerse su fuerza salvadora. Todo es nuevo y fascinante. El Reino de Dios no es especulación, sino símbolo de la experiencia de Dios que vive Jesús, y ya está aquí. Jesús sorprende con esta declaración, que no deja de ser audaz, porque su pueblo seguía dominado por Roma y los campesinos seguían siendo oprimidos.

Marcos resume el mensaje original de Jesús: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado. Conviértanse y crean esta buena noticia” (Mc ⁸ Este concepto aparece unas 120 veces en los evangelios sinópticos. Iglesia sólo dos (Mt 16,18 y 18,17).

siglos de sistemas de domesticación, han creado generaciones pasivas, reacias al cambio, sobre todo, cuando ese cambio tiene que ver con el mundo circundante. Si la actividad académica no es capaz de fomentar el pensamiento crítico, el compromiso por el bien común y el espíritu de red ecológica entonces no es educación.

¿Se puede hablar de una “Lectura bíblica Invertida”? Creemos que sí. En el siguiente cuadro quiero ofrecer, a manera de comparación, lo que es la Educación y la Lectura Bíblica en clave de inversión, resaltando, sobre todo, las novedades que ello implica. Veamos:

<i>Punto de partida:</i> la educación tradicional, basada en la educación bancaria ⁷ .	<i>Punto de partida:</i> la pauta pastoral de una Iglesia que aún se ve como <i>Mater et Magistra</i>
<i>Objetivo:</i> que el estudiante asuma un rol activo en su aprendizaje, estudiando los conceptos dados por el docente, hasta apropiarse de ellos y llevarlos a la práctica.	<i>Objetivo:</i> que el creyente asuma un rol activo en la evangelización, conociendo la doctrina y los dogmas propuestos por la Iglesia, hasta apropiarse de ellos y llevarlos a la práctica.
<i>Dinámica:</i> El tiempo de clase se aprovecha para resolver dudas, discernir la aplicabilidad y tomar compromisos.	<i>Dinámica:</i> El tiempo eclesial se aprovecha para dialogar, orar, discernir los signos de los tiempos, comprometerse comunitariamente.
<i>Beneficios:</i> hay mayor interés y compromiso; el estudiante se vuelve protagonista de su aprendizaje; actualización de los contenidos.	<i>Beneficios:</i> despierta interés y compromiso, en la medida en que los creyentes se vuelven protagonistas de la evangelización.
<i>Desafíos:</i> resistencia de estudiantes que se sienten seguros en el método tradicional, negándose a salir de su zona de confort; esfuerzo del docente que “pierde dominio” y debe adaptarse al nuevo ritmo, lo que supone buena comunicación.	<i>Desafíos:</i> resistencia de creyentes que se sienten seguros en la disciplina y la doctrina y se niegan a dejar sus costumbres religiosas; agentes de pastoral que ya no son “centro” de la vida eclesial y debe adaptarse a los signos de los tiempos.

¿Por qué no se ha logrado hasta ahora hacer una “Lectura bíblica Invertida”? Creemos que una de las razones es la carga que significan siglos de doctrina y dogmas propuestos como “esenciales” a la fe, desde los cuales se lee y relee, una y otra vez, los textos, dando como resultados conceptos y aplicaciones que, curiosamente, pareciera que tiene el mismo estatus de inerrancia. ¿Cómo evangelizar sin hablamos más de la Iglesia que del Reino de Dios; si más peso tiene la autoridad secular que la enseñanza de Jesús; si más tiempo dedicamos al estudio del catecismo que de la Escritura?

Lo que estamos diciendo nos llevará, en la tercera parte de este artículo, a hacer una propuesta de lo que entendemos por una “Lectura Bíblica Invertida”, más que teorizando, poniendo un ejemplo concreto, fruto de la aplicación de esta “nueva hermenéutica”. Lo haré comparando el ejemplo (la parábola del sembrador) con dos formas “tradicionales” de leer el mismo ejemplo. El objetivo que me propongo es abrir el panorama a una nueva y vivencial lectura de la Escritura, en clave de apropiación del texto para nuevos desafíos personales.

⁷ La Educación Bancaria ve al educando como objeto en el proceso educativo. El sujeto, propiamente, es el educador, que conduce al educando en la memorización de contenidos. Él posee el conocimiento y se lo da a quien al “ignorante”, no para emanciparlo, sino para fijarle las demandas de la sociedad hegemónica

1,15). Jesús no dice que el Reino está cerca, sino que ya llegó. Él lo experimenta e invita a creer en la Buena Noticia. No es difícil entender el escepticismo de la mayoría: ¿El Reino de Dios está ya presente? ¿Dónde puede ser visto? ¿Dónde están las terribles señales que acompañan la irrupción de Dios? Para Jesús, “el Reino de Dios no viene de forma espectacular ni se puede decir: ‘Mírenlo aquí o allí’. Sin embargo, el Reino ya está entre ustedes” (Lc 17,21).

No hay que pensar en la llegada espectacular del Reino de Dios, sino captar que el Reino ya está *entre* nosotros, más que *dentro* de nosotros. Por tanto, no podemos reducir el Reino de Dios a la intimidad personal, sino a la irrupción de Dios para imponer su justicia, su fuerza liberadora, al alcance de todos los que lo acojan con fe.

Para Jesús, el mundo no es está sometido sin remedio al mal, como decían los apocalípticos, porque en el mundo cohabita la fuerza salvadora de Dios. Si bien la acogida del Reino comienza dentro de la persona creyente, se extiende inexorablemente a todos los pueblos: “¡Dichosos los ojos que ven los que ustedes ven! Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron” (Lc 10,23-24; Mt 13,16-17).

Aquella forma de hablar de Dios entusiasmaba a personas que necesitan oír que Dios se preocupaba por ellos. Así, pues, Jesús es portador de una Buena Noticia que alegra a los pobres, a los humillados, a los desprestigiados; Él ha “visto a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lc 10,18). Por lo tanto, el Reino de Dios se abre camino allí donde un enfermo es rescatado, un endemoniado liberado y un pobre dignificado. Dios quiere “destruir” lo que hace daño al ser humano, no al ser humano. Por eso Jesús no habla de la “ira de Dios”, como Juan Bautista, sino de “compasión y amor”.

Como lucha contra Satán, Jesús no hace divisiones entre paganos y creyentes, santos y pecadores, varones y mujeres. Jesús se pone a favor del que sufre, porque el Reino consiste en liberarlo de aquello que le impide vivir dignamente. Su misericordia destruye a Satán; su compasión es don para quienes sufren (Mc 1,41; 7,13; Mt 9,36; 14,14, etc.). Sin duda, el rostro compasivo de Dios no es nuevo; existe en la tradición de Israel: “El Señor es un Dios misericordioso y clemente, lento a la cólera y rico en amor y fidelidad” (Sal 86,15). Pero, el lenguaje que usa Jesús sugiere una triple novedad: Dios es misericordioso (*rahum*) desde sus entrañas; es clemente (*hannún*) e incondicional; es fiel (*hésed*) a su pueblo. Y todo ello, Jesús lo intuye contemplando la naturaleza. Dios “hace salir el sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45).

Dios no quiere ver sufrir a nadie, por eso su bondad es ilimitada.

Jesús proclama un Reino de sanación individual y social. Su intención es curar, aliviar el sufrimiento, restaurar la vida: “He venido para que tengan vida, y vida abundante” (Jn 10,10). Movidado por la compasión, Jesús presenta al Dios de la vida: “Si expulso los demonios con el dedo de Dios, entonces es que ha llegado a ustedes el Reino de Dios” (Lc 11,20; Mt 12,28). Luego de sanar, Jesús despide a la gente con un saludo: “Vete en paz” (Mc 5,34; Lc 7,50). El término hebreo *shalom* indica la felicidad completa, opuesta a la vida indigna, desdichada, maltratada. Con todo, Jesús nunca vio los milagros sólo como fórmula para suprimir el dolor, sino como signo de acogida del Reino de Dios. Por eso, no se trata sólo de curar enfermos, sino de crear una sociedad saludable, libre de legalismo, rigorismo o culto vacío, ofreciendo perdón a gente hundida en la culpabilidad. “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos” (Mc 2,17).

Finalmente, Jesús habla del Reino de Dios para los pobres, sin excluir a nadie. Lo que pasa es que esta noticia no es escuchada por todos de la misma manera. Aunque todos pueden entrar al Reino, la condición de posibilidad es hacer justicia a los humillados, a los que no pueden defenderse: niños hambrientos, campesinos sufridos, mujeres maltratadas: “Dichosos los pobres porque de ellos es el Reino de Dios; los que tienen hambre porque serán saciados; los que lloran porque reirán” (Lc 6,20-21).

Jesús no habla de una pobreza abstracta, sino de pobres concretos, que sobreviven malamente, que luchan por no perder sus tierras, que están amenazados por el hambre y la enfermedad, que son despreciados. Si Jesús hubiese dicho que el Reino de Dios era para los justos, todos lo habrían entendido, pero que diga que Dios está a favor de los pobres, sin tomar en cuenta su actitud moral, es escandaloso. ¿Es que los pobres son mejores, para merecer un trato privilegiado? Jesús no alaba a los pobres por sus virtudes -probablemente no sean mejores que los ricos-, sino porque sufren injustamente.

2. Una intuición empírica

A lo largo de mis estudios y actividades bíblicas he ido descubriendo una especie de “pedagogía Invertida” en la redacción de los textos sagrados. Siempre hemos tenido tendencia a poner nuestros ojos es aquellos “personajes” que son más asiduos en la narración, y con base a ellos hemos hechos nuestras reflexiones y aplicaciones personales y sociales. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento siempre se destaca a Moisés (y colateralmente a Aarón), David, Isaías; en el Nuevo

Testamento los discípulos Pedro, Juan y Santiago y el apóstol Pablo.

¿Son ellos los personajes ejemplares de los relatos bíblicos? ¿Quisieron los autores sagrados destacar sus opciones y radicalidades? Mi intuición es que no. Sospecho que, probablemente, a la raíz de la motivación pedagógica de los autores, se quiere destacar a estos personajes como ejemplo sí, pero *de lo que no habría que hacer*. Dicho de otra manera, creo que mientras más se nombra a un personaje en la Escritura es porque más debe enseñarnos, pero de manera “invertida”. Es decir, se quiere hacer un contraste entre la experiencia de Dios que vive y la reacción humana que tiene. Allí está la enseñanza que se nos quiere dar. ¡No actúen así! ¡No sean incrédulos ni desconfiados!

Por el contrario, aquellos personajes que acogen la voluntad de Dios y la cumplen coherentemente, “no tienen mucho que enseñarnos”, y por eso se los “omite” en los relatos. Mi hipótesis es: *Mientras más se nombre a un personaje en la Escritura, más debemos detenernos en lo que no debemos hacer*. Más adelante volveré sobre esta hipótesis para adecuarla a lo que llamamos “Ecuación Invertida”.

Por cuestiones de espacio, sólo expondré un ejemplo del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento de esto que estoy proponiendo. Para las otras referencias ejemplares que he citado expondré un cuadro para ver el personaje oculto.

2.1 Un ejemplo del Antiguo Testamento

Moisés es el gran patriarca, llamado por Yahvé para liberar a los esclavizados en Egipto y conducirlos hacia una tierra prometida. Su reto era grande: debía convencer al faraón de liberar a los esclavos, y convencer a éstos que confíen en Dios y se pongan en camino en una dura travesía por el desierto. El Pentateuco destaca muchas cualidades del líder Moisés: su fidelidad a Yahvé (Num 12,7); su mansedumbre (Num 12,3); la aceptación de Dios (Ex 33,12), su profunda oración para cumplir las órdenes de Dios (Ex 32,33). De Moisés se dice que fue, por ello, el gran legislador de Israel, y junto a Elías son los dos baluartes de la fe judía.

Todo esto es verdad. Y de allí se han entresacado muchas enseñanzas personales, eclesiales, morales. Sin embargo, Moisés también tuvo defectos. Era inseguro, dudaba, ponía excusas a Yahvé (Ex 3,11-14; 4,10); con facilidad se enojaba, hasta llegar a matar a un egipcio; tenía tendencia al individualismo, un defecto que se lo hace caer en cuenta su suegro Jetró, quien le aconsejó formar nuevos (Ex 17). Al final, Moisés (y Aarón) no entraron en la tierra prometida (Num 20,12; Deut 1,37).

Para uno u otro lado, la reflexión bíblica se ha

centrado casi siempre en Moisés, olvidándose de una protagonista importante: su hermana Miriam. Ella, según las fuentes, era profetisa. Hija de Amram y Jojeded, ambos de la tribu de Leví. Esta mujer vivió también la dura experiencia de la esclavitud, fue testigo del asesinato de los hijos varones de las esclavas hebreas, e intervino para salvar a su hermano Moisés de la muerte

Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. La mujer quedó esperando y dio a luz un hijo, y viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. Como no podía ocultarlo por más tiempo, tomó un canasto de papiro, lo recubrió con alquitrán y brea, metió en él al niño y lo puso entre los juncos, a la orilla del río Nilo. **La hermana** del niño se quedó a cierta distancia para ver lo que le pasaba. En eso bajó la hija de Faraón al Nilo, y se bañó mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla del río. Al divisar el canasto entre los juncos, envió a una criada a buscarlo. Lo abrió y vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: “¡Es un niño de los hebreos!”. Entonces **la hermana dijo a la hija de Faraón: “Si quieres, yo buscaré entre las hebreas, y me pondré al habla con una nodriza para que te críe este niño”**. “¡Ve!” le contestó la hija de Faraón. Así que **la joven fue y llamó a la madre del niño**. La hija de Faraón le dijo: “Toma este niño y críamelo, que yo te pagaré”. Y la mujer tomó al niño para criarlo (Ex 2,1-9).

La figura de Miriam vuelve a aparecer cuando se inicia la travesía hacia la libertad y la tierra prometida. Según el libro del Éxodo, Miriam, pesea su edad avanzada, es quien inicia las danzas y cantos para dar gracias a Dios por permitirles pasar el Mar Rojo y encaminarse a su nueva vida:

Como Faraón entró en el mar con sus carros y caballos, Yahvé hizo volver sobre ellos las aguas, mientras los israelitas pasaban en seco por medio del mar. Entonces **Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó su pandetera** en la mano, y todas las mujeres la seguían con tímpanos, danzando en coro. **Y Miriam les entonaba las palabras: ‘Canten a Yahvé que se ha cubierto de gloria; carros y caballos ha arrojado en el mar’** (Ex 15,19-21).

Estamos en el momento más solemne del éxodo: los hebreos han cruzado el Mar Rojo, gracias a la mano magnífica de Dios. Desde el otro lado del mar, “Moisés y los israelitas” entonaron este canto⁹:

⁹ Conforme a la traducción actual del texto, quien canta este himno es Moisés (Ex 15,1), que junto a los liberados aclama la grandeza de Yahvé. Pero, un análisis de su estructura muestra que este es un canto femenino, de fuerte valor materno. Más aún, el mismo texto dice que fue Miriam quien tomó el pandero y entonó el canto con otras mujeres. Por tanto, podemos decir que este es el himno de una mujer que ha sido testigo de cómo Yahvé ha destruido al ejército egipcio. Al comienzo de la historia del Israel encontramos la liturgia de una mujer, Miriam profetisa y cantora.

Cantaré a Yahvé, sublime es su victoria, caballos y jinetes ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es Yahvé, él fue mi salvación. Él es mi Dios, yo lo alabaré, el Dios de mi padre, yo lo ensalzaré.

Yahvé es un guerrero, Yahvé es su nombre.

Los carros y tropa del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Yahvé, es fuerte y magnífica, tu diestra, Yahvé, tritura al enemigo;

tu victoria destruye al adversario; lanzas tu incendio y los devoras como paja (Ex 15,1-17).

Ya en el desierto, Miriam critica a Moisés por la forma como dirige al pueblo en su travesía por el desierto y por haber contraído matrimonio con una etíope. Si nos atenemos a la idea de preeminencia de los nombres, Miriam es nombrada antes que Aarón, lo que nos hace sospechar que es ella quien insta a su hermano Aarón para enfrentarse con Moisés.

Miriam y Aarón murmuraban contra Moisés porque había tomado como mujer a una cusita (del territorio de Cus). “¿Acaso Yahvé, decían, sólo hablará por medio de Moisés? ¿No habló también por nuestro intermedio? Y Yahvé lo oyó. Ahora bien, Moisés era un hombre humilde. No había nadie más humilde que él en la faz de la tierra. De repente Yahvé les dijo a Moisés, Aarón y Miriam: “¡Salgan los tres del campamento y vayan a la Tienda de las Citas!”. Salieron los tres. Entonces Yahvé bajó en la columna de nube y se puso a la entrada de la Tienda. Llamó a Aarón y Miriam, quienes se acercaron. Yahvé les dijo: “Oigan bien mis palabras: Si hay en medio de ustedes un profeta, me manifiesto a él por medio de visiones y sólo le hablo en sueños. Pero no ocurre lo mismo con mi servidor Moisés; le he confiado toda mi Casa y le hablo cara a cara. Es una visión clara, no son enigmas; él contempla la imagen de Yahvé. ¿Cómo, pues, no tienen miedo de hablar en contra de mi servidor, en contra de Moisés?”. La cólera de Yahvé se encendió contra ellos, y se retiró. Cuando se disipó la nube, Miriam había contraído la lepra: su piel estaba blanca como la nieve. ¡Aarón se volvió hacia ella y se dio cuenta de que estaba leprosa! (Num 12,1-10).

El enfrentamiento entre los hermanos se saldó con la expulsión temporal del campamento y, según la Biblia, con el castigo de la lepra a Miriam (Aarón no tuvo castigo, lo que reafirma que ella había tomado

la iniciativa). Al cabo de siete días, ella fue perdonada y regresó al campamento, no obstante, el don de la profecía la había abandonado. Desde ese momento Miriam desaparece del relato y sólo se la menciona para decir que falleció en Cadés, poco antes de llegar a la Tierra Prometida. Sin embargo, su presencia no dejó de estar en la memoria del pueblo, incluso en la época de la profecía: “Yo te saqué de Egipto y te rescaté de la casa de los esclavos; yo puse para que te guiaran a Moisés, Aarón y Miriam” (Miq 6,4).

Es una exigencia de fidelidad recuperar la figura de Miriam, mujer valiente que enfrenta a la princesa egipcia; mujer astuta que la convence para que sea su propia madre quien cuide a Moisés. Después de las siete plagas, cuando el faraón decide liberar a los esclavos, ella toma la responsabilidad de seguir a su hermano en la insegura aventura del desierto y en momentos de tensión como en el Mar Rojo, ella pone la nota de alegría, dejando atrás el miedo, para agradar a Dios. Miriam, mujer valiente, alegre, obediente, carismática; utilizó la fortaleza de su temperamento y confió en que podía ser útil para la voluntad de Yahvé de transformar a su pueblo. Su alegría, sin duda, impactó a su gente.

2.1 Un ejemplo del Nuevo Testamento

Fabra (2019) nos recuerda que Saulo era un benjaminita nacido en Tarso, región de Cilicia, en Asia Menor. Como parte de una familia fabricante de tiendas, se valió de ello para, en su vida misionera, ganarse el sustento (Hch 18,3; 1Cor 9,15).

Saulo no conoció físicamente a Jesús, y nada sabía de su ministerio, muerte y resurrección. Se volvió un feroz perseguidor de los cristianos porque su identidad como fariseo (Hch 23,6; Gal 1,14) le hacía rechazar su doctrina, sobre todo porque los seguidores de Jesucristo anunciaban que Él era el Salvador, quitándole abiertamente ese papel a la Ley. Acabar con los cristianos llegó a ser una misión para Saulo (Gal 1,13).

Saulo inició una persecución de los cristianos. Con una carta de autorización del sumo sacerdote Jonatán se dirigió a Damasco, donde muchos cristianos se habían refugiado. Antes de partir, Saulo se despidió de su maestro Gamaliel, testigo de parte de la vida de Jesús, quien le recriminó su persecución. Saulo partió en un mar de dudas.

Saulo no desistía de su rabia, proyectando violencias y muerte contra los discípulos del Señor. Se presentó al sumo sacerdote y le pidió poderes escritos para las sinagogas de Damasco, pues quería detener a cuantos seguidores del Camino encontrara, hombres y mujeres, y llevarlos presos

a Jerusalén. Mientras iba de camino, ya cerca de Damasco, le envolvió de repente una luz que venía del cielo. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?'. Preguntó él: '¿Quién eres, Señor?'. Y él respondió: 'Soy Jesús, a quien tú persigues. Ahora levántate y entra en la ciudad. Allí se te dirá lo que tienes que hacer'. Los hombres que lo acompañaban se habían quedado atónitos, pues oían hablar, pero no veían a nadie, y Saulo, al levantarse del suelo, no veía nada por más que abría los ojos. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco. Allí permaneció tres días sin comer ni beber, y estaba ciego (Hch 9,1-9)

En sus cartas, Pablo no da detalles sobre este hecho, pero afirma que perseguía a los cristianos y que se le apareció Jesús (1Cor 15,3-8), y el resultado fue que Saulo, el que se dedicaba a "perseguir y asolar con celo" a los cristianos (Gal 1,13), quedó marcado para el resto de su vida: pasó de enemigo a principal difusor del cristianismo, arriesgando su vida, sufriendo cárcel y múltiples agresiones. Pablo es testimonio de eficacia misionera y vida en Cristo:

Al tener a Cristo, consideré todas mis ganancias como pérdidas. Más aún, todo lo considero al presente como peso muerto en comparación con eso tan extraordinario que es conocer a Cristo Jesús, mi Señor. A causa de él ya nada tiene valor para mí y todo lo considero como basura mientras trato de ganar a Cristo. Y quiero encontrarme en él, no llevando ya esa justicia que procede de la Ley, sino aquella que es fruto de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios y se funda en la fe (Flp 3,7-9).

Después de tres años de aprendizaje de su "nueva" fe cristiana, Pablo regresó a Jerusalén y se presentó a la comunidad, que en las personas de Pedro y Santiago lo recibieron, no sin cierto temor y reticencia. Pablo comenzó a predicar cerca del templo, y pronto sus antiguos aliados intentaron matarlo. La rabia contra el "traidor" era tanta, que tuvo que escapar a Tarso, donde permaneció cinco años, predicando a los judíos de esa diáspora, quienes se emocionaban al oír la historia de Jesús. Curiosamente la muerte de Jesús no se la atribuían a los romanos (como en Jerusalén), sino a la casta sacerdotal.

Otra cosa que notó fue que no sólo los judíos se interesaban en la historia de Jesús, sino también los gentiles, sobre todo por la doctrina de la resurrección. Poco a poco, de forma imperceptible, su enseñanza empezó a centrarse en la resurrección. Junto con Bernabé se dedicó a predicar en la región de Antioquía.

Pero la predicación de Pablo llegaba a más gente, porque usaba la lengua griega y porque su interpretación de Cristo Mesías se extendió a Cristo Salvador por su resurrección.

El discurso de Pablo abre las puertas de la esperanza, a condición de mantener la fe de Cristo Salvador, el que había triunfado sobre la muerte. Desde entonces Pablo fue un hombre nuevo, movido por el Espíritu Santo, dedicado a anunciar el Evangelio, pese a sufrir tanto rechazo, apedreamientos, azotes, naufragios, hambre y sed, noches sin descanso, peligros y dificultades. Pese a todo, nunca perdió su entusiasmo por Cristo, más allá de que físicamente no era atrayente (2Cor 10,10-14) y su salud era débil, pues sufría de una enfermedad que era un "aguijón de su carne, bofetón de Satán" (2Cor 12,7-9; Gal 4,13-15). Esta situación, Pablo la compensaba con voluntad, constancia, ternura, iniciativa, gran capacidad de trabajo y pasión por el Evangelio.

Digamos una palabra respecto a sus cartas. Los suyos no son escritos intelectuales, propiamente hablando, sino respuestas a situaciones concretas, donde expone su punto de vista frente a situaciones concretas. Sus cartas tienen un gran valor, por la variedad de entradas que hace de la doctrina fundamental, centrada en Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada y enriquecida para cada comunidad concreta, con el afán de ganar personas para Cristo. Mientras las cartas a los corintios oponían la Sabiduría de Cristo a la sabiduría del mundo, las cartas a los gálatas y a los romanos oponen la Justicia de Dios a la justicia humana que pretende alcanzarse sólo con auto esfuerzo. Si en Corintios el peligro venía de la orgullosa confianza griega en la razón, en gálatas y romanos viene de la orgullosa confianza judía en la Ley. Pablo considera que la Ley, buena y santa en sí misma, permite al hombre conocer la voluntad de Dios, pero no le comunica la fuerza para cumplirla. Es decir, sólo lo hace consciente del pecado y de la necesidad de recibir ayuda de Dios, por medio del Cristo Jesús. "Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El" (Rom 6,8).

Tan centrada está la teología en Pablo, que no pocos autores lo consideran el verdadero "fundador" del cristianismo, en cuanto religión, y le achacan haber falseado el mensaje original de Jesús. Por ejemplo, Pablo habla en contra de convivir con personas que él considera indeseables, mientras que Jesús, precisamente, causó fuerte escándalo por invitarlos a su mesa. Esto es algo que podría discutirse en otro momento. Por ahora vale destacar que su persona y misión abarca y engloba los inicios de la Iglesia, al punto de oscurecer a otros personajes relevantes de esta primera hora.

Quiero destacar, de manera concreta a la pareja de Prisca y Aquila¹⁰, judíos convertidos al cristianismo (Hch 18,2); dedicados a fabricar tiendas. Vivieron en Roma hasta que el emperador Claudio expulsó a los judeocristianos de Roma, porque “provocaban tumultos a causa de un cierto Cristo”. De allí se trasladaron a vivir a Corinto. En el 50 d.C. conocen a Pablo, quien estaba ya en su segundo viaje misionero. Dado que ejercen el mismo oficio de fabricantes de tiendas (Hch 18,1-3), empezaron a convivir bajo el mismo techo durante año y medio (Hch 18,11).

Su vida como misioneros los llevará hasta Éfeso (Hch 18,18-20), donde por un tiempo predicán juntos. Luego Pablo sigue su camino, dejando a esta pareja al cuidado de la comunidad. Ellos se encargan de completar la formación cristiana de Apolo: “Al oírlo Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron más exactamente el Camino” (Hch 18,26). Vale resaltar que Apolo era un “varón elocuente, poderoso en las Escrituras, de espíritu fervoroso, que hablaba y enseñaba diligentemente concerniente al Señor”, pero “solamente conocía el bautismo de Juan”.

El protagonismo de Prisca debió ser tan valorado por Pablo que la menciona en varias de sus cartas: “Saluden a Aquila y Prisca, junto con la Iglesia que se reúne en su casa” (Ef16,19); “Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, los saludan muy afectuosamente en el Señor” (1Cor 16,19); “Saluden a Prisca y a Aquila, mis cooperadores en Cristo Jesús, los cuales para salvar mi vida expusieron su cabeza” (Rom 16,3-4). La referencia al hecho de que arriesgaron sus vidas por Pablo quizá esté en relación con algún gesto durante uno de sus encarcelamientos, quizá en la misma Éfeso (Hch 19,23; 1Cor 15,32; 2Cor 1,8-9).

Esta pareja debió ser muy importante en la consolidación de un nuevo modelo de comunidad, antagónica a la sinagoga. Al acoger en su casa a un grupo de cristianos para juntos escuchar la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía, dieron forma a la *ekklesía*, la iglesia. Así se iniciaron las comunidades domésticas¹¹.

Cuando pudieron, regresaron a Roma, donde siguieron desempeñando su ministerio (Rom 16,3-5), siendo reconocidos como colaboradores en Cristo

¹⁰ Prisca es un nombre cuyo diminutivo es Priscila (2Tim 4,19). Es interesante que de las seis veces que se menciona el nombre de este matrimonio, cuatro veces Priscila aparece en primer lugar. Conforme a lo dicho antes de la preeminencia del nombre, podemos sospechar que Prisca tenía más conocimiento o era más activa que su marido.

¹¹ En un primer momento se reunían en la sinagoga judía; pero cuando surge la “iglesia de la gentilidad” se vieron obligados a buscar otro espacio, más ecuménico. Ese lugar fueron las casas domésticas, por ejemplo, en Corinto se reúnen en casa de “Gayo, huésped mío y de la Iglesia” (Rom 16,23), en La odicea en casa de Ninfas (Col 4,15) y en Colosas en casa de Arquipo (Flm 2). Para el siglo III surgieron ya edificios para el culto cristiano.

Jesús, No dejaron de predicar el Evangelio y de abrir su casa para que se reúna la iglesia. Años más tarde Pablo, ya muy mayor, escribe una segunda carta a Timoteo, que estaba trabajando en Éfeso. Parece ser que Prisca y Aquila se habían mudado otra vez a Éfeso, porque Pablo pide a Timoteo que los salude (2Tim 4,19). No se sabe nada más de ellos. La tradición dice que Prisca murió como mártir, lanzada a los leones.

Esta pareja fue coherentemente cristiana, apegada a Cristo, dispuesta no sólo a abrir su casa para que se reúna la comunidad, sino hasta dar su vida por amor. ¿No sería bueno hacer catequesis sobre su vida y misión? ¿Por qué dejar que se pierdan a la sombra de Pablo?

Pudiésemos poner otros muchos ejemplos. El espacio no da para más. Propongo un cuadro con otros ejemplos que pueden ayudarnos a redescubrir personajes que quedaron “oscurecidos” por actores posesionados como protagónicos desde determinada postura religiosa e ideológica.

3. Un ejemplo de “Lectura Bíblica Invertida”: la parábola del sembrador

Jesús no explica el Reino de Dios con conceptos teológicos, sino que recurre a imágenes, metáforas, comparaciones y, sobre todo, parábolas, comunicadas con sencillez y claridad, con la intención de que los oyentes miren a Dios, la vida, la familia, a sí mismos “con ojos nuevos”, pero desde la vida cotidiana: trabajos, fiestas, rebaños, viñas, siembras y siegas, barcas y peces. Por ejemplo, a los padres invita a recordar su experiencia: “¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra, o si le pide un pez le da una culebra? Si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre de los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan?” (Lc 11,11-13).

Es decir, las parábolas de Jesús no buscan recrear el corazón de sus oyentes, ni posesionar una enseñanza, sino poner en sintonía la experiencia de la gente y de la dinámica del Reino de Dios: “Con el Reino de Dios sucede como con un grano de mostaza” (Mt 13,33). Las parábolas, como género literario, son una novedad de Jesús. No hay en el Antiguo Testamento algo parecido¹². En el Nuevo Testamento hay unas 40 parábolas, junto a unas 20 alegorías (v.g. Jn10,1-5.11-18; 15,1-7) que de alguna manera se alejan de la originalidad de Jesús.

Si las parábolas de Jesús hacen presente a Dios que irrumpe en nuestras vidas y nos invita a abrirnos a

¹² El término *meshal* que aparece en el Antiguo Testamento se emplea para hablar de comparaciones, proverbios, adivinanzas, fábulas o alegorías. Algunos se acercan a la idea de una parábola, como el relato con el que Natán condena la conducta de David (2Sam 12,7), o la “canción de la viña” (Is 5-7) o la “alegoría del águila” (Ez 17,3-10).

su amor y justicia, sería un abuso hacer de ellas una norma legal, haciéndole perder su naturaleza de Buena Noticia. El sólo hecho de querer explicarlas desde la intencionalidad de Jesús que no las explicaba, ni antes ni después. Después de cada una de ellas, sólo termina diciendo: “Quien tenga oídos, que oiga” (Mt 13,9).

La “Lectura Invertida” de las parábolas demanda, según Pagola, dejar de lado las “interpretaciones” hechas en las comunidades cristianas. Por ejemplo, Marcos 4,3-9 “explica” la original parábola del sembrador, ofreciendo un paralelo entre los terrenos y tipos de creyentes. Mateo 13,37-43 hace lo propio con la parábola de la cizaña. Un primer paso es reconocer que en una parábola cada detalle tiene sentido propio: el sembrador es sembrador; la semilla es semilla; el campo es campo. Cuando se hace la reinterpretación se busca identificar simbólicamente estos elementos: el sembrador es Jesús; el campo es el mundo; la semilla es la Palabra de Dios...Una cosa es interpretar una parábola (reflexión para tratar de entender lo que sintió Jesús) y otra distinta es explicarla (dar pautas para aplicarlas moralmente en nuevos contextos).

Hecha esta introducción, ofrezco un ejercicio de “interpretación” de la parábola del sembrador, tratando de acercarme a lo que pudo sentir Jesús frente a sus oyentes. Advierto que es un ejercicio de fe personal. La única pretensión es mostrar lo que puede significar la “Lectura Invertida”, es decir un acercarse al texto sin los condicionamientos de la interpretación “oficial y/o académica”. (Véase tabla de la página siguiente.)

3.1 El texto bíblico (Mateo 13,3-9)¹³

Jesús les habló de muchas cosas, usando comparaciones o parábolas. Les decía: “El sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, unos granos cayeron a lo largo del camino: vinieron las aves y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, con poca tierra, y brotaron en seguida, pues no había profundidad. Pero apenas salió el sol, los quemó, y por falta de raíces se secaron. Otros cayeron en medio de cardos: éstos crecieron y los ahogaron. Otros granos, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron cosecha, unos ciento, otros sesenta y otros treinta por uno. El que tenga oídos, que escuche.

3.2 La interpretación “tradicional”

Veamos dos ejemplos tomados al azar de la autopista digital.

¹³ Por lo dicho antes, dejamos sólo el texto que los exegetas consideran original de Jesús.

a. Ejemplo Uno¹⁴

Orientaciones para la lectura

- Veamos como inicia y termina el texto, ¿hay alguna semejanza entre ambas frases? ¿A qué invita Jesús a la gente? ¿Para qué? Salió un sembrador a sembrar, ¿en qué tipos de terreno cayó lo sembrado? Lo que cayó en tierra buena, ¿Cuánto produjeron?

- Esta es una parábola que viene acompañada por una **explicación de parte de Jesús**, leamos Mc 4,13-20 y si tenemos tiempo suficiente, Mt 13,18-23 y Lc 8,11-15.

- ¿Por qué Jesús habla en parábolas? Porque quiere que sólo los discípulos comprendan lo que enseña; habla en un lenguaje sencillo y cotidiano, pero que al mismo tiempo encierra un misterio para los de fuera, **para los que no creen en Él** (Mc 4,10-12).

¿Qué nos dice a nosotros el texto hoy?

- **Lo sembrado es la palabra** (Mc 4,13). Nosotros, ¿qué tipo de terreno hemos sido para la **palabra sembrada**? ¿Ya estamos rindiendo frutos: treinta, sesenta o ciento por uno? ¿En qué se nota? o ¿**Hemos dejado que Satán se lleve la palabra** (Mc 4,15), hemos sido inconstantes (Mc 4,17), hemos dejado ahogar la palabra (Mc 4,19)? ¿Somos tierra buena, que oímos la palabra, la acogemos y damos fruto? (Mc 4,20).

¿Qué sentimientos suscita en nosotros la Palabra de cara a Dios?

- Compartir, dirigiéndonos a Nuestro Señor Jesucristo, los sentimientos de gratitud, de alabanza, de petición suscitados en nosotros. Podríamos cantar algún canto inspirado en este texto o leer un poema.

¿Qué tareas podemos realizar en respuesta a esta palabra?

- Cada quién piense ante Dios, ¿**Qué cambios debe realizar en su vida para permitir que la Palabra sembrada dé su fruto**?

- Remover la tierra para que la semilla de la Palabra de fruto en mí: apaciguar mi interior, liberarme la inquietud, serenarme en medio de las dificultades de la vida. En definitiva, confiarme a Dios. **Ayudar a Jesús a sembrar su palabra en la vida de alguna persona que conocemos; llevarle la Palabra de Dios a domicilio.** Compartir con dicha persona nuestra propia experiencia con relación a Palabra de Dios.

¹⁴ Lectio Divina resumida de la Vicaría de Pastoral de la Arquidiócesis de México. Subrayados del autor. En línea <http://www.vicariadepastoral.org.mx/profetica/comisiones/biblia/lectio/lectio19.html> Acceso: 15 de julio de 2020.

Personaje destacado	Textos	Personaje olvidado	Textos
David	1 Samuel 2 Samuel Crónicas Salmos	Asá: fue el quinto rey del Reino de Judá (913-873 a. C.); hijo de Abías y Maaca . Asá hizo lo recto y mantuvo su corazón fiel a Yahvé. Por pedido del profeta Azarias reforzó la observancia del judaísmo, prohibió los cultos paganos y destruyendo sus santuarios. El año 15 de su reinado organizó una fiesta en Jerusalén para celebrar la expulsión de los idólatras.	2Cro 14,11-16,9; 2Cro 14,15; 1Re 15, 9-24; Mt 1,17.
Isaías	Isaías	Gad: profeta de la corte de David (1010-970). Sabemos poco de él, salvo que aconseja a David que vuelva a Judá, luego de huir de Saúl; anuncia un castigo a David por hacer el censo al pueblo, dándole a escoger entre tres castigos: 7 años de hambre, 3 meses de derrotas o 3 días de peste. David se sacrifica por su pueblo y elige la peste para él y su casa. Tras el castigo, Gad permite a David construir un altar a Yahvé, como símbolo de reconciliación.	1Sam 22, 1-6; 2Sam 24,1-25.
Pedro	Mt 4,18-20; 8,14-15; 17,1-2.24-27; 26,36-37; Mc 1,16-20.29-31; 5,37; 9,2; 14,32-33; Lc 4,38-39; 5,4-10; 8,51; 9,28-29; Jn 1,40-44; 6,68; 13,37; 21,2-6	José de Arimatea: es mencionado seis veces: dos en Mateo, dos en Marcos, una en Lucas, una en Juan. Junto a los apóstoles y Barrabás son los únicos personajes presentes en los cuatro evangelios. De él sabemos que era de Arimatea, una ciudad de Judea; era discípulo de Jesús “en secreto por miedo a los judíos”; esperaba el Reino de Dios. Como miembro del Sanedrín participó en el juicio de Jesús, aunque no aprobó el proceder del Consejo. Además era respetable, valiente y justo. José de Arimatea irrumpe al final de los evangelios. El baja el cadáver de la cruz, lo envuelve en una sábana, lo pone en un sepulcro y lo cierra con una piedra, “conforme la costumbre judía de sepultar” (Jn 19,40).	Mt 27,57; Mc 15,43; Lc 23, 50-51; Jn 19,38-40.

b. Ejemplo Dos¹⁵

Contexto bíblico

- Mateo reúne en este capítulo 13 siete parábolas, que tratan de descubrir el sentido íntimo del Reino de Dios. De las siete parábolas, tres narradas también por Marcos y Lucas: el sembrador, el grano de mostaza y la levadura. Las otras cuatro son propias de Mateo: el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa y la red. **Sabemos que las parábolas son cuentos o historias entresacadas de la realidad, que transmiten una enseñanza. En las parábolas, Jesús se presenta como el sabio.** Algunos sabios escribieron los libros sapienciales del Antiguo Testamento, mirando y reflexionando desde la fe la realidad social y religiosa en la que viven. De ahí, extraen una enseñanza. Es un modo de enseñar diferente al del profeta, que siente la voz de Dios en su interior y transmite a la gente la denuncia contra las injusticias y el culto vacío y anuncia la conversión. Las parábolas tienen como finalidad descubrirnos los secretos del Reino, el proyecto de Dios sobre la humanidad.

Texto

- **Dios es el Sembrador.** Él toma la iniciativa; siempre está en la faena; su ser íntimo es el Amor, y desde el Amor ha poblado el cosmos de seres que son imágenes de su bondad. Él es la fuente inagotable de todo Bien. Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, movido por su amor (Ef 1,4).

- **El Sembrador salió.** Dios siempre está en éxodo, saliendo hacia sus criaturas. Él salió de Sí mismo al crear a todos los seres. Y así comparte su ser y su vida. A los humanos los destinó a ser nada menos que hijos suyos en el Hijo por decisión gratuita de su voluntad (Ef 1,5). Salió de sí mismo en su Hijo Jesús, que se hizo humano como nosotros, atravesó el desierto de nuestra existencia, realizó la liberación de nuestra esclavitud y nos condujo a la tierra de salvación que es Él mismo (Ef 1,6).

- **Salió a sembrar:** nuestro Dios siempre está activo. Mi Padre nunca cesa de trabajar; por eso yo trabajo todo tiempo (Jn 5,17). Él pone en nuestro corazón el proyecto de hacernos felices, las ganas de superarnos (Ef 1, 12). En cada momento de la vida el Señor sigue sembrando en nuestro interior: deseos y aspiraciones, ganas y fortaleza

para caminar en el seguimiento de Jesús, para hacer el bien y perdonar, amar y ser amados. Con su muerte, el Hijo nos ha obtenido la redención y el perdón de los pecados, en virtud de la riqueza de gracia que Dios derramó abundantemente sobre nosotros con gran sabiduría e inteligencia (Gal 1,7-8).

- **Unas semillas:** La semilla es la misma vida de Dios. Ustedes no han recibido un Espíritu que los haga esclavos, para caer en el temor, sino que han recibido un Espíritu que los hace hijos adoptivos y nos permite clamar: `Abbá`, es decir Padre (Rom 8,15). **La semilla es el Reino de Dios**, es decir el plan de Dios de ser amados por Él mismo con amor total y de hacernos felices, aun en medio de las limitaciones. **La semilla es la Palabra de Dios** que nos da su propia vida. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida (Jn 6,63). **La semilla es el mismo Jesucristo**, sembrado en nuestros corazones desde el bautismo. Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3,16).

- **Cayeron en terreno: ¿Qué tipo de terreno preparamos para recibir la buena semilla** de la vida de Dios? Semilla en el camino: ¿qué acogida hacemos a la Palabra? Semilla al borde del camino: ¿qué resistencias ponemos a la donación del Señor? Terreno pedregoso: ¿dureza de corazón? Terreno entre espinas: ¿pasiones que sofocan? Tierra buena: ¿nos abrimos a la acción de Dios para que fructifique en nosotros, al ciento por uno, el don del Señor?

Medita

- Agradecemos al Señor su misma vida, su generosidad con nosotros. Nos abrimos a su gracia y a su entrega total. Acogemos totalmente su vida, su Palabra, su salvación.

Ora

- Debe brotar de nuestro interior la acción de gracias y de alabanza.

Contempla

- Al Sembrador **Jesús, incansable y generoso, que nos injerta en Él.** Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que está unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada (Jn 15,5).

Actúa

- Repite **Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica** (Lc 11,28).

3.2.1 Análisis crítico

Salta a la vista que ambas lecturas tienen aspectos

¹⁵ Lectio Divina resumido de la página Catholic.net. Subrayados del autor. En línea: <http://es.catholic.net/op/articulos/17074/enviado17074.html#modal> Acceso: 16 de julio de 2020

en común: se ciñen a la interpretación y aplicación hechas por las primeras comunidades cristianas. Es decir, se quedan en la aplicación alegórica, la cual atribuyen a Jesús, donde el sembrador es Dios/Jesús; la semilla es el Reino/Palabra de Dios; y, nosotros somos los diversos tipos de terrenos. Por lo general, se acentúa la idea de que somos terrenos “inútiles”. De mi experiencia personal, nunca escuché a nadie decir abiertamente que se sentía la tierra buena (o la oveja que no se pierde o la mujer prudente).

Hay una tendencia espiritual a sentirnos siempre “lo peor”, pecadores desde el vientre materno, sellados por el “pecado original”. ¡Más simpatía despierta decir que somos terrenos áridos que reconocemos buenas tierras! ¿Acaso no lo somos por el bautizo y la cruz, hijos de Dios comprados por amor y a precio de sangre?

Más aún, en el primer ejemplo se dice abiertamente que estas parábolas son solamente para los creyentes. Es decir que Jesús habla sólo para “nosotros”, porque no quiere que lo entiendan los “de afuera”, los que “no creen en Él”. El segundo ejemplo reafirma esto diciendo categóricamente que Jesús “se presenta como el sabio”. Nunca, ni Jesús, ni las primeras comunidades le dieron ese título. Y nada más lejano a su enseñanza universal y ecuménica. Pareciera que la tendencia es a leer el mensaje de Jesús desde la perspectiva clientelar... “Nosotros” somos los hijos de la luz y “ellos” los hijos de las tinieblas, de “Satán”. Para renunciar al mal debemos hacer cambios, “para permitir que la Palabra sembrada dé su fruto”.

Ambas propuestas, en la parte final insinúan lo que, a mi modo de ver, debió ser la esencia de la enseñanza que quiso transmitir Jesús: “Ayudar a Jesús a sembrar su palabra en la vida de alguna persona que conocemos” ... “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11,28). Pero no se ahonda más.

3.3 Una interpretación alternativa

Quisiera plantear otra entrada a este texto, nacida no de lo que se ha dicho desde las cátedras, púlpitos y aulas de catequesis, sino desde lo que significa el Señor Jesús en mi experiencia vital.

PRIMER PASO ¡Leer y volver a leer!

Muchas veces creemos que una lectura basta. Falso. Hay que leer dos o tres veces, para que todos tengamos claridad de lo leído. En la práctica somos “analfabetas prácticos”, porque sabemos juntar letras, hacer sonidos y formar una palabra, pero no siempre somos capaces de dar razón de lo que significa esa palabra. ¿Cuánto leo “sembrar”, puedo definir qué significa eso?

Así, pues, debemos leer para saber qué dice el texto;

poder explicarlo con nuestras palabras. Evitar al máximo recurrir a los “entendidos” (personas y textos) y esforzarnos para llegar entre “iguales” a las necesarias clarificaciones. Para ello, es muy importante que todos tengan su Biblia. ¿Cómo aprehender la enseñanza de Jesús, sin tener a mano su Palabra escrita?

SEGUNDO PASO: ¡Meditar desde mi vida personal!

Aquí está el meollo de la “Lectura Invertida”. Se trata de meditar no desde lo que hemos aprendido a lo largo de nuestra vida, sino desde lo que la vida nos presenta aquí y ahora. ¿Qué me dice Dios a mí en el texto? Para ello, es necesario deconstruir el esquema de fe que se nos ha enseñado hasta ahora. Podemos plantearnos preguntas como: ¿Por qué me han hecho sentir siempre “pecador”, “culpable”? ¿Realmente Jesús vino a señalar y condenar mis pecados y culpas? ¿Es esa realmente la Buena Noticia? ¿Por qué siempre escuchamos que estamos signados por la maldad?

En un segundo momento debemos animarnos a proponer una lectura alternativa, revolucionaria, escandalosa si cabe, pero que abra nuevas brechas para seguir ahondando en la revelación divina. En el caso de la parábola del sembrador,

- ¿Por qué no pensar que el sembrador somos nosotros, llamados a ser “discípulos misioneros” que van por el mundo anunciando la Buena Nueva del Reino?
- ¿Por qué no pensar que la semilla, son nuestras experiencias de fe y vida que deben ser compartidas con los demás, en un diálogo entre iguales, con luces y sombras parecidas y hasta complementarias?
- ¿Por qué no pensar que los terrenos son las distintas estructuras sociales de pecado (pobreza, marginación, violencia, etc.) a la que estamos llamados a evangelizar? ¿Es allí donde debemos lanzar nuestras semillas, con generosidad, pero sin renunciar a la radicalidad del Reino de Justicia!
- ¿Por qué no pensar en la tierra buena para visualizar rostros concretos de hermanas y hermanos que a lo largo de la historia muestran que no es simple utopía el Reino de Dios? ¿La Buena Noticia no es que somos pecadores que buscamos acogida, sino en que somos cristianos que repartimos la misericordia que Dios nos ha dado y ahora queremos compartir!

Una lectura “Invertida” podría resultar, a primera vista, un ejercicio complicado, difícil de aceptar, incluso heterodoxo. Pero necesario. Se trata de que en cada tiempo y lugar la Palabra de Dios sea verdadera Revelación de la voluntad de Dios para personas,

historias y contextos concretos. Nuestra mejor referencia es que Jesús debió enfrentar la desconfianza, incredulidad y rechazo a su forma de sentir y anunciar el Reino de Dios.

TERCER PASO: ¡Discernir y orar en comunidad!

Siempre hay un riesgo en una “Lectura Invertida”: dejar salir no la moción del Espíritu de Dios, sino los muy humanos intereses personales. Esta realidad ya afectaba a los seguidores de Jesús, que se imaginaban sentados a la derecha o a la izquierda del Reino de Dios (Mt 20,20-28; Mc 10, 35-45). ¿Cómo lo superó Jesús? Formando comunidad, enseñándole a orar. “La voz del pueblo es la voz de Dios”.

Todo lo que surja de nuestra meditación “Invertida” del texto, deberá ser discernido en un ambiente de iguales, donde cada uno se sienta libre de apoyar, cuestionar o rechazar lo que los demás digan; donde cada uno sea generoso para cuestionar y dejarse cuestionar.

Este momento, propiamente, de oración de la parábola del sembrador nos lleva a unirnos como comunidad que dialoga con Dios. A Él le presentamos nuestras “semillas” formadas por intuiciones, sueños, dudas, deseos. Con Él queremos salir a sembrar, sin temor a las censuras, a las burlas o a las desautorizaciones. Y cada uno llevando su morral, nos sentimos hermanados, sometidos al amor, ese “amor que duele” porque nos lleva por diferentes terrenos, unos peligrosos, otros indiferentes, otros cargados de leyes y doctrinas con tendencia absolutizadora. Es un momento de oración en que agradecemos a Dios por aceptarnos como sembradores, con lo que somos y tenemos, y se sienta a nuestra mesa (Mt 18,18-20), para alimentarnos y darnos fortaleza (Mt 11,28).

CUARTO PASO: ¡Actuar con acciones medibles!

¿Cómo saber que la oración da frutos? Lo sabemos porque sentimos que arde nuestro corazón al sentirnos llamados a ser sembradores que riegan “sus” semillas de vida, sueños, experiencias, encuentros y desencuentros con Dios y con los hermanos, para que otros y otras, cercanos y lejanos, conocidos y desconocidos, sepan que Dios sigue abriendo su corazón y sus brazos para acoger a los que quieran vivir la felicidad del Reino. ¡La mejor prueba es “mi” semilla compartida! ¡Soy testimonio del amor compasivo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Y no se trata sólo de una romántica declaración de deseos. Hay que hacerlo de manera concreta. Nuestros compromisos deben ser medibles, de tal modo que a la pregunta: ¿llevaste a cabo tu acción?, la respuesta se resume en un sí o un no.

¿Cuáles son los terrenos alrededor mío que requieren ser abonados con “mis” semillas? ¿De entre ellos, cuál escojo sembrarlo hoy mismo?

4. Conclusión

La enseñanza bíblica se enmarca en la voluntad de Dios de salvar a la humanidad. Dios llama a maestros (Ef 4,11) para que “aconsejen y enseñen con sabiduría a los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él” (Col 1,28). Sin embargo, mucho de lo que se hace como evangelización resulta una palabrería que no va más allá de charlas o enseñanzas religiosas con el fin de catequizar o adoctrinar a los creyentes.

Según Serrano (2020), la llamada “educación bíblica” no pasa de ser simple idea “de moda”, a la que se le añade un ropaje cristiano. No es de extrañar, por eso mismo, que muchos creyentes no sean capaces de descubrir la novedad de la Escritura, pues se limitan a seguir el esquema tradicional o, en el peor de los casos, ir directo a las conclusiones hechas por otros creyentes. Cuestión de ahorrar tiempo y esfuerzo. Y esto afecta a todos por igual: laicos, religiosos, ordenados; varones y mujeres.

Es urgente promover una “Lectura Invertida”, a fin de reconocer la necesidad de dar nuevos aires a la lectura, interpretación y compromiso desde la Escritura. Incluso creo que lo correcto sería decir para empezar a dar sentido a la evangelización. A lo largo de los siglos hemos catequizado, pero sin realmente evangelizar; hemos promovido la participación en la Iglesia, pero con directrices preestablecidas; hemos animado el estudio bíblico, pero sin Biblia y desde interpretaciones académicas. “¿Cómo oirán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado?” (Rom 10,14).

Quizá una evidencia de esto es que nuestras iglesias no crecen, no hay testimonios de honestidad, la esperanza es una palabra más. Parece que en este siglo XXI, hay muchas fuerzas que desean que el misterio del sepulcro vacío siga siendo eso, un “sepulcro vacío”, sin experiencia de resurrección, sin radicalidad evangélica, sin acabar de ser fermento en sociedades tibias, indiferentes, hedonistas, con poco o ningún interés por la conversión.

Es necesario replantearnos el sentido de la evangelización para que sea, primariamente, una apuesta porque todos, sin excepción, “tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10). Si ser cristianos es tener un encuentro personal con el Dios de Jesús, la educación cristiana consiste en lograr que los creyentes hagan de su fe un ejercicio de “oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Rom

10,16), “manteniendo en alto la palabra de vida” (Fil 2,16); “Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría” (Col 3,16). Ser cristiano hoy no es sólo una manera de pensar y celebrar, sino una manera de vivir y luchar, a la luz del Resucitado. “Sé en quien he creído y estoy seguro” (1Tim 1,12). Enseñar desde la Escritura es apuntar a que todos tengamos un encuentro personal con Jesucristo y mantenga esa relación toda la vida.

Referencias bibliográficas

AGUILERA-RUIZ Ana y otros (2017), *Modelo Flipped Classroom*, Revista de Psicología, 1 Tema Monográfico 3, 2017. Universidad de Almería, pp. 261-266.

CONCILIO VATICANO II (1965), *Constitución Dogmática Dei Verbum*, sobre la divina revelación.

CORTÉS, Cortés Javier, *Lectura popular de la Biblia: Oportunidades, desafíos y riesgos asociados a la comprensión bíblica*. Revista Estudios, Universidad Católica del Norte – Coquimbo.

FABRA, Agustín (2019), *Saulo de Tarso*. En línea: www.monografias.com. URL: <https://www.monografias.com/trabajos87/saulo-pablo-tarso/saulo-pablo-tarso.shtml> Acceso: 12 de julio de 2020.

IRRAZABAL, Gustavo (2009) *Biblia y moral. Los criterios de interpretación en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica* (2008). Revista de la Universidad de san Buenaventura, Bogotá, Facultad de Filosofía y Teología, pp. 223-266.

MESTERS, Carlos y OROFINO, Francisco (2007), *Sobre la lectura popular de la Biblia* Revista Pasos No. 130 marzo-abril. DEI, San José.

OCAMPO López, Javier (2008), *Paulo Freire y la pedagogía del oprimido*. Revista “Historia de la Educación Latinoamericana”, No. 10. Universidad Pedagógica y Tecnológica, Boyacá (Colombia), pp. 57-72.

PAGOLA, José Antonio (2013), *Jesús, aproximación histórica*. Ediciones PPC. Madrid.

RATZINGER, Joseph (1995), *La interpretación bíblica en crisis. Problemas del fundamento y la orientación de la exégesis*. Revista Vida y Espiritualidad, Lima.

SERRANO, Rafael, *Fundamentos de la educación bíblica cristiana*. En línea: <http://www.monografias.com/trabajos6/fubi/fubi.shtml> Acceso: 15 de julio 2020.

XIAO XIAO, *¿Cómo leer la Biblia para poder obtener la obra del Espíritu Santo? Aquí hay 3 formas*. En línea: <https://www.kingdomsalvation.org/es/testimonies/como-entender-la-biblia.html> Acceso: 9 de julio de 2020.